

Liturgia Viva del Miércoles de la 22ª semana del Tiempo Ordinario

LA BUENA NOTICIA DEL REINO (Año I. Col 1:1-8; Lc 4:28-44)

Introducción

San Pablo da gracias a Dios y a los colosenses porque la Buena Nueva de Jesucristo ha echado raíces entre ellos y se está expandiendo por todo el mundo romano.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Te damos gracias hoy por Jesús, tu Hijo.

Él vino para sanar nuestras heridas

y para ponernos en marcha en el camino

hacia ti y hacia los hermanos.

Ayúdanos en nuestros torpes intentos

de seguir buscándole, aun a tientas y tropezando.

Y ayúdanos también

a hacer que su evangelio de esperanza y amor

sea una realidad en medio de nosotros;

y que esto sea como la Buena Noticia

de que tu Hijo está vivo entre nosotros

y de que él es nuestro Señor y Salvador

por los siglos de los siglos.

Intenciones

- Para que la Iglesia continúe con compasión y amor la tarea de sanar de nuestro Señor Jesús, para que los enfermos sean confortados, los oprimidos liberados, y los pobres y los débiles sean protegidos, roguemos al Señor.
- Para que la fe y la esperanza de los enfermos y moribundos esté firmemente anclada en nuestro Señor Jesús, que es la resurrección y la vida, roguemos al Señor.
- Para que todos nosotros aprendamos, más y mejor, a sanarnos unos a otros, perdonándonos mutuamente y animando a los tristes y desalentados, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Sentimos necesidad de que tu Hijo Jesucristo
esté hoy con nosotros.

Dánoslo como don en este pan y vino
para que, aun siendo débiles y falibles,
no renunciemos a la esperanza
de que tu reino de justicia y paz
tome forma entre nosotros.
Que llegue a ser el humilde signo
de tu bondad y justicia
y de tu alegría y felicidad
que se prologuen por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:
Con tu poder tú cuidas a los débiles;
por eso Jesús prefirió a los pobres y desamparados.
Danos su Espíritu de compasión y de fortaleza,
para que nosotros también nos comprometamos
a llevar esperanza y justicia
a los desposeídos y a los que viven en soledad.
Y elimina nuestra soberbia, Señor,
porque quizás nosotros somos más débiles y pobres
que aquellos a los que supuestamente animamos.
Cuéntanos entre los que necesitan de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor y Salvador nuestro
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Jesús curó a tantos y tantos que se acercaron a él con toda clase de enfermedades. ¿Somos conscientes de que también nosotros podemos sanar a otros, mostrándoles afecto, compasión, perdón? Que el Señor nos haga atentos a los poderes de curación que él nos da. Y que Dios todopoderoso nos bendiga abundantemente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que esta bendición permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org